



PERÚ

Ministerio
de la Mujer y
Poblaciones Vulnerables

Viceministerio de
Poblaciones Vulnerables

Programa Integral Nacional
para el Bienestar Familiar
INABIF

ANTONY CURO RICRA

Estudiante de Trabajo Social



Alfabetizando a personas adultas mayores

Mi vida ha cambiado para mejor desde que soy voluntario de Inabif en el Centro de Desarrollo Integral de la Familia (Cedif) de Ayacucho. Cuando llegué, no sabía a quienes iba a brindar mi apoyo. La psicóloga del equipo técnico me dijo que participaría en el desarrollo de talleres recreativos para un grupo de personas adultas mayores (PAM) que asiste regularmente al centro. Una de las primeras actividades fueron las clases de pintura. Me daba mucha satisfacción ver cómo daban color a las figuras y cómo compartían los lápices y crayones en medio de bromas y risas, creando así un ambiente bastante ameno.

En otras ocasiones llevé revistas y periódicos para que recorten fotos y letras. Muchos se mostraban entusiastas, pero otros no tanto. Fue entonces cuando, con un grupo de voluntarios, nos dimos cuenta de que varios de los usuarios/as no sabían leer ni escribir; aunque algunos habían aprendido a firmar por la necesidad de realizar trámites personales. Así nació la idea de darles sesiones de alfabetización. Han transcurrido más de dos meses desde la primera lección y puedo decir que desde entonces estoy viviendo una experiencia inolvidable porque mi pequeño aporte ayudará a que las PAM se desenvuelvan mejor en la sociedad.

Junto con mis compañeros de voluntariado, tratamos de que las lecciones sean entretenidas. Usamos materiales didácticos y

con mucho color para llamar la atención de los usuarios y así se familiaricen con el abecedario. Promovemos juegos y recompensas, como por ejemplo dar algún tipo de premio a quien logre reconocer las vocales y consonantes y hasta formar una palabra. La competencia por quien pueda lograrlo, se hace divertida.

También leemos adivinanzas y contamos cuentos para motivarlos. A ellos les gusta mucho escuchar las lecturas, pero siempre les decimos que pronto llegará el día en que ellos puedan leer estos textos y compartirlos con sus compañeros.

Rosita, por ejemplo, es una abuelita de 75 años, que le pone mucho empeño a las clases. Ya sabe reconocer qué animales y qué objetos empiezan con determinada vocal. Además, está aprendiendo a distinguir los números. Ella nos cuenta que no pudo terminar el colegio. Si bien, por su edad, presenta cierta dificultad en el aprendizaje, es valorable su empeño en cada clase. Es una de las más atentas a las instrucciones y nunca falta a las sesiones.

Dos veces a la semana realizo mi voluntariado en el Cedif y soy afortunado de aportar con un granito de arena en la calidad de vida de las personas adultas mayores que vienen a este centro del Inabif. Esta población necesita que seamos pacientes, pero sobre todo necesita de nuestro amor y compromiso.



“Soy afortunado de aportar con un granito de arena en la calidad de vida de las personas adultas mayores”.